

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 14

MÉXICO, SEMPTIEMBRE 30 DE 1900.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Almo. Señor Dr. D. Atenógenes Silva,

Nombrado recientemente Arzobispo de Michoacán.



1. Un sueño de Cecil Rhodes.—2. Un sueño de paz.—3. Cuadrillas diplomáticas en China.—4.—La República Francesa y sus alcaldes.

1.—En pos de la toma de posesión del Orange y el Transvaal, por medio de los decretos de anexión expedidos por Lord Roberts, apoyados en 200,000 hombres, ha venido el desbandamiento de la mayor parte de las gruesas partidas boers, la retirada de Luis Botha, la captura de Olivier, la marcha, no la deserción, del viejo Presidente Kruger y el desmoronamiento de la resistencia. La inundación ha bajado, los charcos se van secando, sólo quedan los mosquitos y hasta la próxima estación de aguas, los ingleses triunfantes podrán ir en ferrocarril de su capital del Cabo á su capital del Orange, á su capital del Transvaal.

Y puede asegurarse que mientras haya oro en Johannesburgo y otros puntos de las repúblicas sometidas, difícilmente las fogatas que en los vericuetos de las sierras señalen los campamentos efímeros de los grupos "boers," insumisos podrán incendiar las hasta ayer libres montañas de la Holanda austral-africana; por supuesto, con la condición de que queden tomando cerveza entre el Orange, el Vaal y el Limpopo unos cien mil hombres por lo bajo, de las buenas tropas de su Graciosa Majestad la emperatriz y reina. Lo que obligará á dejar mucho campo á los rusos, los japoneses y los alemanes en la ventruda China; y así se compensan las cosas en esta vida; por dominar la cuenca del Vaal los ingleses han perdido la dominación de la cuenca del Yang-Tse; ellos sabrán si el cambio vale la pena.

En suma, el sueño de Cecil Rhodes está á punto de realizarse: una zona inglesa surcada por gigantesco ferrocarril desde la punta africana hasta el Mar Rojo y el Mediterráneo, sería colgar el Africa con una argolla de fierro de la corona imperial de la Gran Bretaña. Pero ved una carta de Africa y percibiréis, lectores, la dificultad; hay un Portugal africano que se extiende de mar á mar, del Atlántico al Indico, que es vago en sus contornos, es cierto, cuyo hinterland no se ha fijado bien, pero que conserva reliquias de antiguas florecientes posesiones en ambos océanos y que está regado por la espléndida vena fluvial del Zambeze, el Yan-Tsé-Kiang africano; ¡oh! ser dueños del Nilo, del Zambeze y semi-dueños del Níger, ya que el Congo se les ha escapado; ¡cuán místico ensueño y cómo esos chorros de agua cayendo en la capa inglesa aumentarían el caudal del Támesis! ¡Portugal? Pero Portugal no ha sido nunca una dificultad para los ingleses; desde el célebre tratado de Methuen, Portugal vendió, como dicen, su alma al diablo y entregó su poder comercial á la tutela inglesa. Sí, pero el Portugal de hoy no es el del siglo pasado; la excursión épica de Serpa-Pinto en Africa mostró que repentinamente podía pasar sobre las cabezas lusitanas un soplo de la epopeya incomparable de sus descubridores y capitanes de antaño, de esa época de bronce embutida de oro por Camoens, y que las almas de los pueblos se alargarán y duermen, pero no mueren, y esto podía traer una serie de inesperados inconvenientes á la prosecución de la tarea que Lord Roberts está llevando trabajosamente á cabo.

Y luego, aquí está lo grave, seguid viendo la carta de Africa y hallaréis sobre la frontera noroeste del Portugal africano y bajo su frontera sud-oeste dos fragmentos de tierra alemana, recientemente alemana; pues os juro que si los ingleses intentan beberse al Zambeze, se encuentran un cabello rubio de alemán en su copa. ¿Cómo tragar esto?

2.—Un pueblo que quiere mantener sobre otro pueblo civilizado, es decir, y llamamos así á los que tienen la plena conciencia de sí mismos, una

dominación exclusivamente fundada sobre la fuerza, se equivoca indefectiblemente; es preciso que trate de asimilarse al grupo sometido, si quiere fundar una obra duradera, y no hay asimilación en donde un profundo interés no la impulsa.

Pero no veo que esta doctrina, profesada por un grupo de sociólogos, opuesta á otra, la del famoso sociólogo Gumplovietz, que sólo cree en la guerra y en la fuerza, prive hoy entre los hombres de estado; ya no sólo con los pueblos asiáticos y africanos, sino dentro del área misma de la cultura europea la tendencia á sobreponer al derecho la fuerza es desconsoladoramente clara. Admiro, pues, á los profesores que esperan para no muy lejos la realización, no ya de un concierto, sino de una federación entre las naciones cultas, entre las europeas cuando menos. El eminente profesor ruso Novicow lo piensa así y su libro "la Federación de Europa" tiende á demostrarlo.

Tanto más notable es esto, cuanto que ya se habían familiarizado los publicistas con el famoso apotegma: "Europa no existe;" Europa como entidad política capaz de la conciencia superior de su unidad, es un mito; lo que divide á Europa, lo que la hace incapaz de federarse y de reconocer una autoridad arbitral colocada por encima de todo y de todos, es el cúmulo de injusticias permanentes que someten por la fuerza unos grupos á otros; ¿cómo deshacer esto que es obra de la historia y de los siglos?

¿Se dejará en libertad á los alsacianos, á los irlandeses, á los polacos, á los finlandeses, á los macedonios, á los rumanos de Transilvania, á los italianos "irredenti," á los bóers, para expresar su voluntad y esa voluntad será respetada por alemanes, ingleses, rusos, turcos, húngaros y austriacos? ¿Se pueden columbrar siquiera las condiciones en que este "desiderátum" de los amigos de la paz puede realizarse?

Europa ha marchado hacia la unidad al través de su tormentosa historia, dice Novicow; veamos cómo: en la época de radiación plena de la cultura helénica el mundo circun-mediterráneo obedecía á un mismo espíritu; Roma consolidó esta unificación espiritual llevando por todos los ámbitos de ese mundo y más allá la influencia del alma helénica de que el imperio romano fué vehículo y agente. Esta obra de unificación europea, suspendida en los primeros siglos de las invasiones germánicas, fué rehecha por el cristianismo que la salvó y la extendió. El siglo XIII, el gran siglo de la teocracia, la unificación de la Europa intelectual y religiosa, llega á su apogeo: la misma lengua oficial, la misma religión, la misma ciencia, el mismo arte, dan al grupo europeo una fisonomía indescapable en cierto modo. Y hasta en el siglo XVI hay una tendencia universalista, una especie de solidaridad latina de grupos distribuidos en las sendas nacionalidades formadas ya. La Europa centro occidental, se daba el nombre genérico de "república cristiana" á sí misma, y la invasión musulmana dió motivo á hechos colectivos que revelaban la solidaridad de la Europa cristiana; la conducta de Francisco I aliándose con los turcos y escandalizando á la Europa entera con este proceder, indican claramente que la unión moral existía.

La verdad es que esta unión comenzó á disolverse con la Reforma que rompió el majestuoso conjunto del catolicismo y con la resistencia de Francia al imperio de tendencias universales de Carlos V. Pero viniendo á tiempos que nos son más próximos, puede asegurarse que la universalidad del francés en la Europa culta, era un lazo de unión en el siglo XVII á pesar de las grandes guerras de las potencias contra Luis XIV que muestran claramente que aun en la misma división el concierto era necesario, parcialmente por lo menos. En el siglo XVIII todo avanza hacia la Europa una, arriba la corriente intelectual saturada de enciclopedismo cosmopolita y abajo la corriente de los intereses y los apetitos saturada de evangelismo y humanitarismo democrático. La revolución proclamaba la federación de los pueblos al fin del siglo, la contra-revolución realizaba la unión de los tronos contra Francia. Después de Napoleón, que por un momento logró reunir en un haz apretado por su mano de fierro

á la Europa continental magullada y sangrando y rabiosa, pero sometida, un deseo general de rehacer en Europa el sentimiento de la Unión. En esta época el inteligentísimo é insigne pícaro y respetable hombre de estado que se llamó Talleyrand, decía á Gagern en 1814 en Viena: "precisa ser un buen europeo moderado."

Pero luego vino el período del despertar de las nacionalidades; esto no hubiera estorbado á la constitución de la futura República europea, si casi todas las nacionalidades de raza (étnicas) que yacían en el fondo de las naciones puramente convencionales y políticas inmediatamente que adquirieron fuerza, no se hubiesen empeñado las nacionalidades nuevas en oprimir á los más débiles, así pasó con Hungría, así con Alemania que nacieron oprimiendo.

El profesor eminente á quien con tanta rapidez hemos seguido, no pierde la esperanza de que su pronóstico de la organización de una Europa confederada, se realice; y no decimos bien, porque no se trata de esperanza sino de certeza científica; ó miente la sociología ó así será. Los pessimistas de la sociología acaudillados por Gumplovitz, afirman lo contrario, la lucha, es para ellos, la condición misma de la vida y la lucha no acabará nunca: hay, sin embargo, un claro argumento no psicológico ni biológico, sino puramente histórico en favor de la doctrina de la paz; hélo aquí: la marcha de la civilización se ha verificado por la guerra hacia la paz, y se ha acercado lentamente á la realización de este ideal: de la guerra individual: de la horda nació la paz de los grupos humanos superiores; de la guerra interior y necesaria entre los grupos que componían las nacionalidades en su primera formación, nació el estado actual de paz doméstica y civil; la guerra individual, la guerra civil son accidentes excepcionales ya, antes eran normales; así puede llegarse á la paz en la civilización, que es lo que por ahora contenta las aspiraciones del Kaiser alemán, según se infiere de su discurso de odios al Mariscal de Waldersse: así, dijo, por otro camino se llegará á realizar la idea del Czar de la paz europea, uniendo á las naciones en una empresa de paternidad militar. Aquí es el caso de decir: si quieres la paz, haz la guerra.

Hago gracia á mis lectores que se me antoja que son poco dados á lucubraciones sociológicas, del capítulo interesante en que el profesor ruso muestra que el fenómeno de la federación futura se deberá á la realización de indeclinables leyes de la naturaleza, y que las leyes biológicas y hasta las mecánicas, están conjuradas en esta obra lenta y segura de solidaridad y sociabilidad. Otros biólogos sostendrán que la lucha y la selección son la ley verdadera, y que si una federación parece vislumbrarse en el horizonte esta es la federación del miedo mutuo.

La verdad es que lo que ha sucedido con las conclusiones del Congreso de la Haya, podría descorazonar á los mejores creyentes en la paz futura; pero sería una desgracia que así sucediera; no hay en esta labor santa, esfuerzo perdido, ni semilla que no sea fecunda.

Los americanos somos más felices que los europeos; estamos más cerca, no de formar una federación, pero sí una liga de paz intercontinental afianzada por la constitución de un supremo tribunal de arbitraje.

3.—Así han ido las cosas en China, son muy instructivas y hasta amenas. 1o. Concierto, lucha, ocupación de Peking por las potencias, nombramiento del Mariscal de Walderssee como generalísimo, asentimiento de todos, fin del primer acto. 2o. Declaraciones de todos los ocupantes sobre sus buenas intenciones respecto de China; ninguna quería cogerse nada, ni una brizna de yerba, ni un terrón. Rusia conservaría la Manchuria mientras fuese necesario; Francia al Sur quizás ocuparía una parte del Yun-nan, para proteger su frontera tonquinesa; el Japón, intentaría algo en la costa china frente á su magnífica posesión de Formosa, en Amoy, por ejemplo, sólo como ensayo, para ver si pegaba (no pegó); Inglaterra y su viejo almirante Seymour, tratarían de consolidar la paz en los virreinos del inmen-

so Valle del Yang-tsé, por cuenta de su imperial patrona (tampoco ésta pegó), Alemania tenía á su generalísimo. 3o. Era preciso negociar, no un tratado de paz, porque nadie estaba en guerra con China, sino un definitivo "modus vivendi" (porque aunque parezca que el calificativo es impropio, la verdad es que en nuestra época sólo dura lo provisional) que garantizase á los cristianos chinos la libertad y la vida, á los extranjeros todo, vida, libertad y propiedad, es decir, su comercio, sus minas, sus concesiones ferroviarias, sus negocios en suma; más no una garantía cualquiera, sino muy efectiva, muy sólida (no sé cómo irá á ser la tal garantía, como no sea una prenda compuesta de tres ó cuatro puertos ¿y quiénes los poseerán?) Era preciso negociar, pero unos ni admitían las facultades de Li-Hon-Chang, ni querían tratar con la Emperatriz, á quien suponían impulsadora principal de los atentados, otros, los americanos eran de éstos, consentían en negociar con cualquiera, el asunto era retirar fuerzas de la tremenda ratonera china y reguarneer las Filipinas, todavía muy inquietas y vivaces. Nota de Rusia; es preciso tratar; es preciso facilitar al gobierno chino el modo de tratar; es preciso reconocer las facultades del marqués Li para tratar (Li-Hon-Chang es un viejo cliente del Ministerio de Relaciones de Petersburgo) y es preciso, sobre todo, retirar las fuerzas aliadas de Peking, establecerse en Tien-Tsin con las Legaciones y esperar el fin: desconcierto; fin del segundo acto.

Estamos en el tercero: Francia, como aliada de Rusia, se inclinaba á la retirada, y el contingente que lleva el General Voyon, no se moverá de Tien-Tsin, según parece; los Estados Unidos manifestaron que dejarían una guardia para su Legación que no les parecía prudente retirar de Peking: manifiesto fracaso de la proposición rusa. A la campanada rusa, respondió la campanada alemana: juremos no comenzar las negociaciones, sino después de que los cabecillas de los atentados, desde el más alto hasta el más bajo, hayan sido procesados y castigados con la intervención directa de las potencias. El tiro parecía dirigido á la Emperatriz; las potencias enmudecieron, pensaron, meditaron; el gabinete de Washington tomó la palabra y lo que ha dicho es, en honor de la verdad, bastante sensato: no accedo á lo que Rusia propone, porque redundaría en desprestigio de los aliados y resultaría contraproducente, retiraré la mayor parte de mis fuerzas, pero dejaré una fuerte guardia, al mando de Chaffee al plenipotenciario Conger; rechazo en absoluto la proposición de Alemania, no sólo no exigiré el castigo de los fautores de los atentados como preliminar obligado de las negociaciones, sino que doy orden á mi Ministro de que abra éstas inmediatamente, incluyendo entre sus cláusulas el castigo ejemplar de los culpables. Rusia y Francia de seguro que aceptan este punto de vista; Inglaterra, no sin sorpresa de muchos, ha hecho suyas las conclusiones americanas. Alemania, pues, corre riesgo de quedarse sola con su mariscal y con su ejército. Y como el Emperador ha dicho tanto, con tan sonora energía y con virilidad tan altiva, no dará un paso atrás, sería desdoro; es capaz de hacer la guerra por su cuenta, y esto sería muy grave, endiabladamente grave. Y aquí entra la campanada china: la Emperatriz, dicen, ha nombrado su Ministro universal al príncipe Tuan, al culpable número uno, á quien los alemanes han recetado una horca de primera magnitud. Y el espíritu de revuelta y resistencia al extranjero cunde por todas partes: Li-Hon-Chang, entretanto, va camino de Peking y el mariscal irá poco después.—¿En qué pararán estas misas? Lo sé; pero no soy tan tonto que lo diga antes del "ite."

4.—Al recibir el poder del actual Ministerio francés, presidido por el abogado Waldeck-Rousseau, los más benévolos le abrieron un crédito de tres meses, después se consintió en que llegaría al fin de "l'affaire," en seguida se vió con pismo que podía llegar á la apertura de la Exposición, ahora nadie duda que la clausurará en Noviembre y de la derrota parcial que sufrió en París con la elección de una mayoría "nacionalista," acaba de tomar el más brillante desquite con la manifestación gigantesca del banquete de los veinte mil alcaldes de Francia. Sólo la voz del naciona-

lista anti-semita Max Regis, especie de Rochefort colonial, se levantó, no tanto para protestar y atraerse la contra-protesta de las escudillas que volaron en torno de su cabeza de apóstol gimnasta "fin de siècle," sino para mostrar la adhesión gigantesca de la mayoría de la Nación á la República.

El hecho indiscutible que sale en relieve poderoso de la historia de la Francia contemporánea es ese: el establecimiento definitivo de la República; ya nada, ya nadie hará desaparecer el régimen; puede ser que en horas magnas de peligro internacional (más y más lejano) ó de pánico social se organice la dictadura de un comité ó de un soldado, será forzosamente temporal, durará lo que dure un peligro, ó lo que un hombre dure, pero la República resucitará; de eso está compuesta la savia de la Francia nueva, esa es la fe política de las generaciones que llegan, cada vez en más profundas columnas al liminar de la vida política; la República es irremediable, es fatal. La evolución de la monarquía legitimista de la bandera de Fontenay á la bandera de Jemmapes, de la blanca á la tricolor no ha servido más que para dar importancia á un "poseur," para dar actitud á un insignificante, para nada. En cuanto al César del bonapartismo, no hay ya nada que decir, es una personalidad cada día más disuelta en lo objetivo de su programa, es un monarca sin monarquía, que espera la sanción de un plebiscito, mejor dicho, que no la espera, sino que lo dice, porque sabe que en la Constitución francesa, esencialmente representativa, pero que está perfectamente convencido de que el día que el pueblo "plebiscitara" obtendría diez mil votos contra seis millones que irían á la República.

Cualquiera habría pensado antes de la muerte del Presidente Faure que M. Waldeck-Rousseau, encarnando el término de una evolución valientemente iniciada por Gambetta, su maestro, y dirigida con tanto acierto por Julio Ferry, sería el organizador y el jefe de un partido republicano conservador, destinado á mantener los principios de la Revolución en lucha con el socialismo anti-liberal y el radicalismo jacobino. Y su gracia que hoy no le reconocen ni sus enemigos, ni sus amigos de ayer hoy agrupados en torno de los Méline y los Ribot, ha consistido en mantenerse en el mismo punto, en su mismo puesto, en su mismo programa, con la diferencia de que girando un poco sobre los talones hacia la izquierda se encontró con que su ejército de hoy era el de sus adversarios de la víspera, y que rindiendo parias á su energía y su talento, se alineaban resueltos y firmes bajo su bandera oportunista, radicales y socialistas; ordenó la marcha y marchó con ellos.

Y es que Waldeck, como Gambetta, como Ferry, es perfectamente liberal por la razón y completamente jacobino por el temperamento; suele ser esto así; aquí mismo entre nosotros, donde no hay luchas políticas, pero donde forzosamente se delinean las condiciones futuras de la vida parlamentaria, sin la cual las conquistas materiales no adquirirían nunca valor moral, nos hemos encontrado, no con sorpresa, pero sí con curiosidad, ejemplares de estos; anti-jacobinos resueltos por la razón, es decir, liberales, y jacobinos por la tendencia constante, es decir, autoritarios. Así es el jefe actual del Ministerio francés. Es un protestante de la raza de los golillas regalistas de la España del siglo pasado, de los abogados que organizaron la revolución y la infundieron en la sangre renovada de Francia, en los comités de las asambleas legislativas ó sirviendo de comisarios á la Convención, y subiendo más, mucho más alto en la historia, de los legistas que pusieron al feudalismo á los pies de la monarquía é insurgieron á esta contra la teocracia hasta convertir al papado en un servicio eclesiástico de los reyes de Francia y llamaron á la Nación á tomar parte en el Gobierno en los Estados Generales desde la aurora del siglo XIV.

Es de esos; y lo que es lícito esperar de él es que cuando se retire del puesto haya dejado dos grandes grupos de gobiernos, el liberal-conservador y el radical-socialista, que se alternan en la dirección de los negocios. Muy difícil es esto; para eso se necesita mayor densidad en la sangre de la que el pueblo francés tiene; pero sólo el haberlo intentado es grande y es bueno.

Justo Sierra.

EL CANTO DEL BOHEMIO

Yo soy bohemio, no tengo nada,
Ni hogar ni tienda, vago al azar;
Vivo á la sombra de la enramada
Junto á una peña que azota el mar!

Es verde el piso y azul el techo:
(El mar y el cielo que oyen mis cuitas)
Y sobre el césped forman mi lecho
Mil tuberosas y margaritas.

Son mis amigas, todas las flores.
Que por la playa miro lucir,
Y son los pájaros los trovadores
A cuyos cantos suelo dormir.

Y por la noche, con las estrellas
Vivo contándoles por placer,
Todas mis penas... ¡ay! mis querellas
Las hacen siempre palidecer.

Pero á la sombra de la enramada
Junto á una roca que azota el mar,
Mi princesita, mi enamorada
Me viene, á veces, á visitar.

Y es mía su boca—toda ternura—
Es mía su frente, su frente altiva,
Y son testigos de mi ventura
El mar, abajo, y el cielo, arriba.

¿Me amas? Murmura, quedo muy quedo...
.... Si silba el viento junto á la roca:
¿Oyes? me dice, yo tengo miedo,
Dame tus brazos, quiero tu boca!

Junto á mi pecho, su cabecita
Me pongo á veces á acariciar;
Y así se duerme mi virgencita
Junto á la playa que azota el mar!

O mientras coge su linda mano
Aquí una concha y allí una flor;
"Mira," me dice, "¿ves el Océano?
"Es infinito como mi amor!"

Así en las tardes mi enamorada
Me viene, á veces, á visitar,
Bajo la sombra de la enramada
Junto á la peña que azota el mar!

Elias L. Torres.



El Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva.

Publicamos en este número un magnífico retrato, tomado de fotografía de Mora, del Ilmo. Señor Doctor Don Atenógenes Silva, quien muy recientemente ha sido preconizado por la Santa Sede, Arzobispo de Michoacán, puesto que estaba vacante desde la muerte del Ilmo. señor Arce.

El nuevo Arzobispo es natural de Guadalajara, en el Cabildo de la catedral de aquella población se distinguió siempre como orador de primer orden y teólogo notable por su talento y erudición.

Hace algunos años fué nombrado Obispo de Colima, en cuya diócesis ha trabajado con acierto y ha conquistado simpatías.

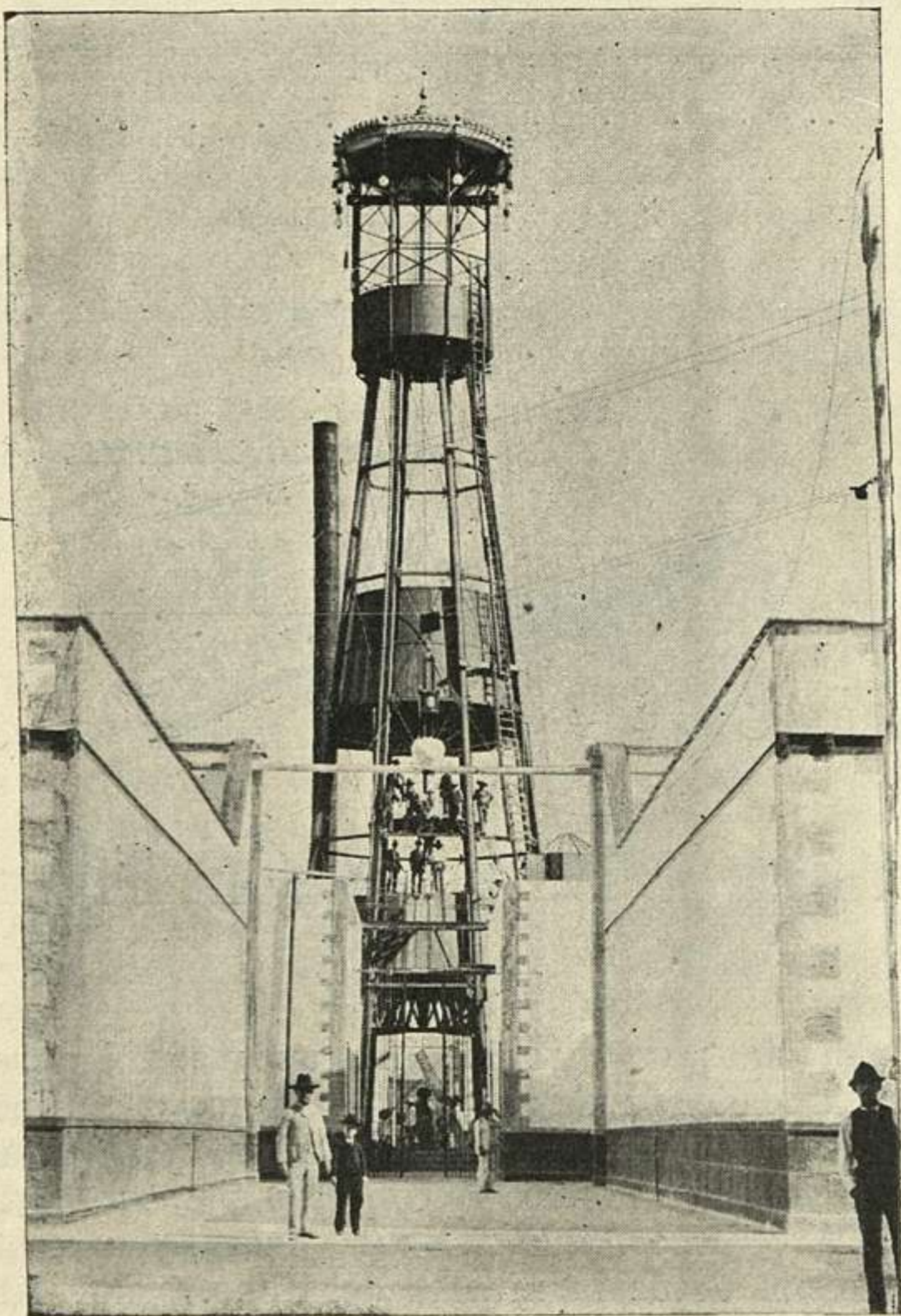
En Morelia, conocidos los citados antecedentes, se ha recibido la noticia de la preconización con general asentimiento y la sociedad católica de la arquidiócesis, á cuyo frente va á colocarse el señor Silva, espera beneficios de la actividad con que el nuevo dignatario eclesiástico se ha consagrado siempre al desempeño de su ministerio.



Por haber sacado graves é involuntarios defectos la publicación anterior, reproducimos este grabado que representa el momento en que el Señor Presidente llegó á los Campos de Anzures, el 16 de Septiembre último.

INAUGURACIÓN DE LA PENITENCIARÍA DEL DISTRITO FEDERAL.

En 1885 dieron principio los trabajos de construcción de la Penitenciaría del Distrito Federal de México, para terminar en el año de 1896. Esas dos fechas están inscritas á los lados del bus-



to que representa al señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, en la fachada principal del establecimiento penitenciario.

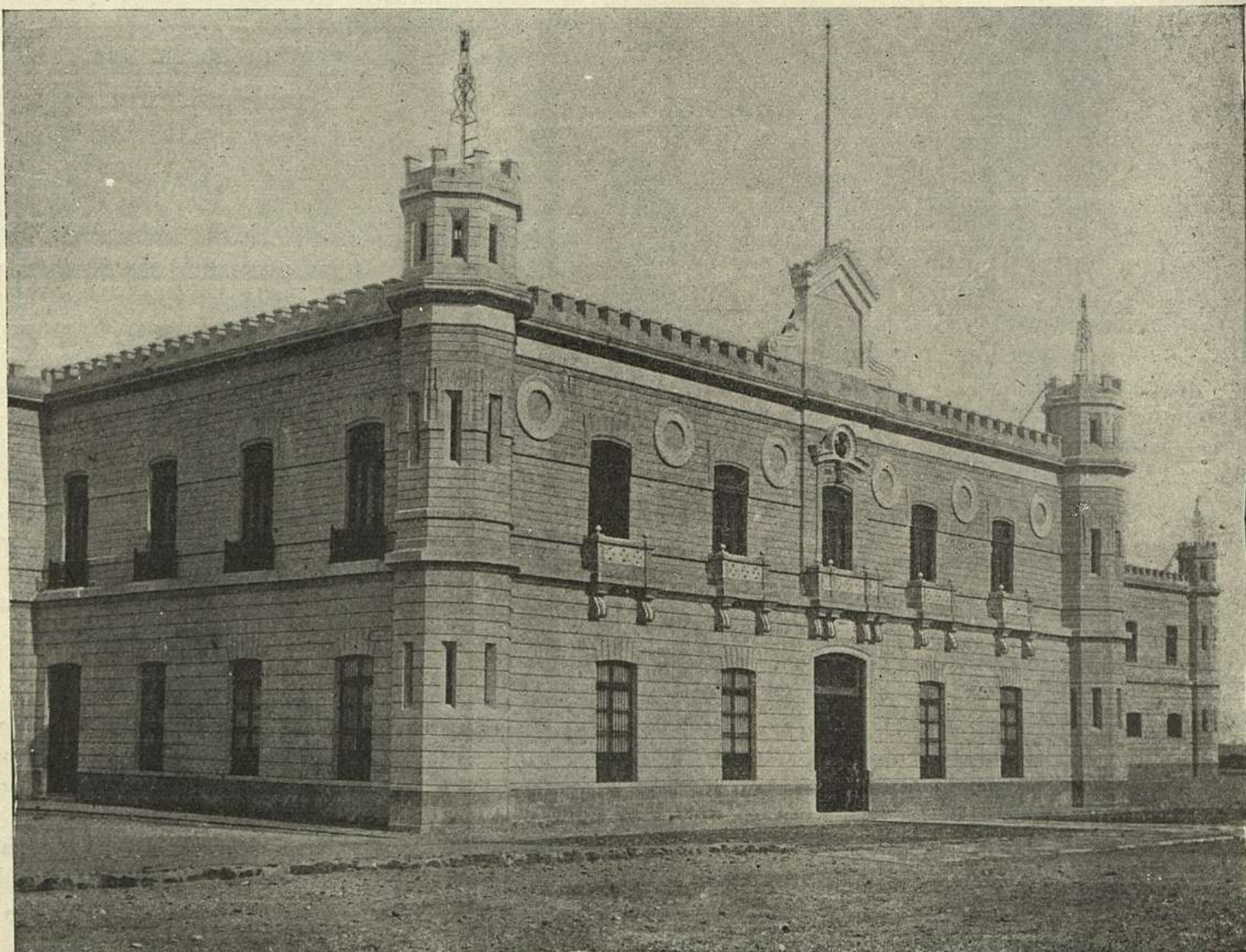
Solamente viendo los documentos auténticos, se puede llegar al conocimiento de las cantidades invertidas por el Gobierno y los loables esfuerzos del Ejecutivo de la Unión para dotar al Distrito Federal de un establecimiento indispensable en los tiempos modernos y que impone la civilización de los pueblos.

Afortunadamente que esos esfuerzos serán ampliamente coronados con el éxito; la labor material quedó terminada, como dice acertadamente el redactor de un diario de la tarde, y ahora em-

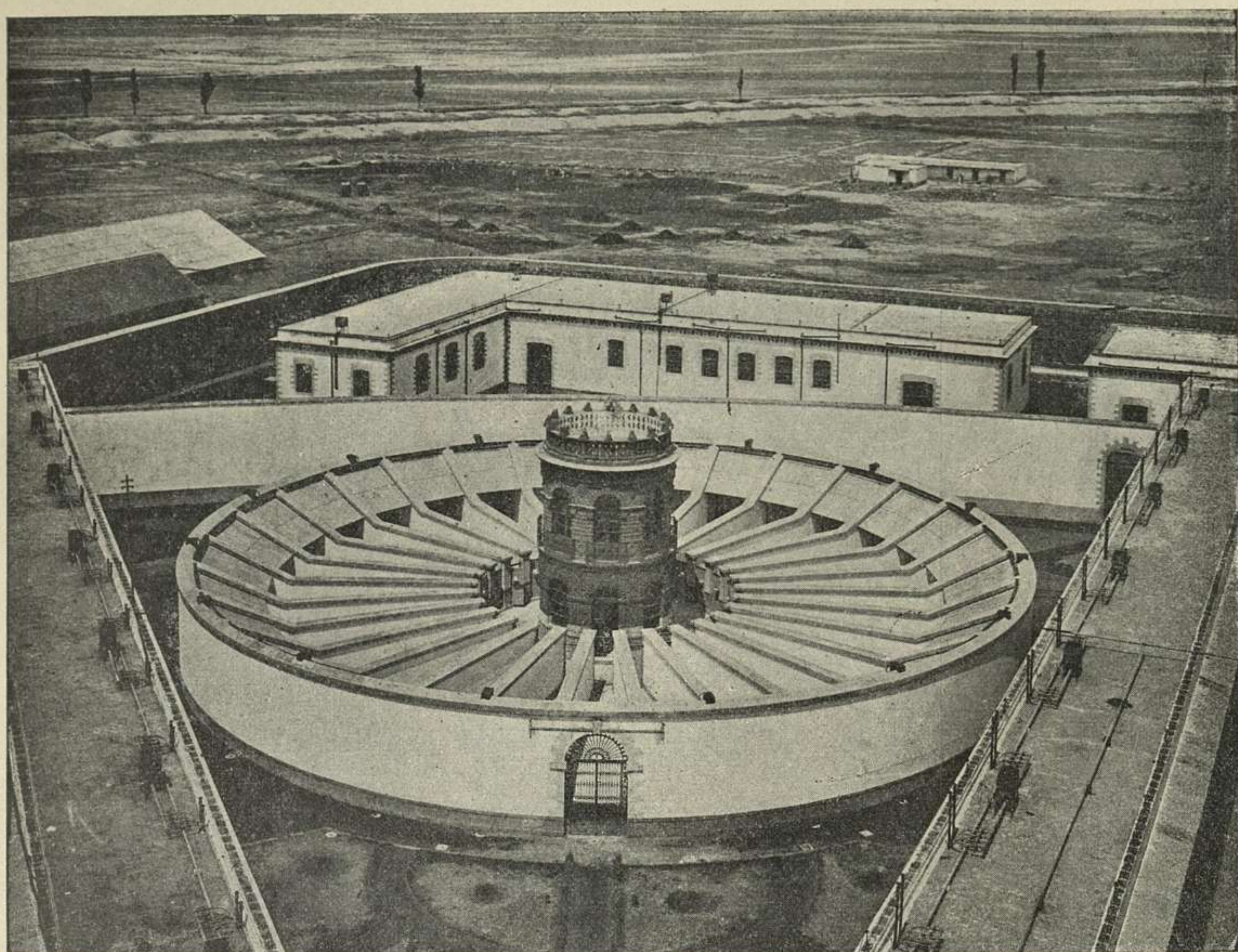
pieza la moral, la de civilización de la masa de delincuentes, de los extraviados del sendero de la honradez, de los transgresores de la ley y de los que han insultado á la majestad de la Justicia.

El sistema carcelario que conocemos, es bien distinto del régimen penitenciario que en esta fecha se inicia en el Distrito Federal, en su única Penitenciaría. La diaria comunicación entre los presos y detenidos, es para la mayoría de los delincuentes más una distracción, un verdadero solaz, que un castigo. La holganza viene á completar un estado de cosas anormal para aquellos reclusos de las cárceles, que estiman como temporada de asueto lo que las leyes quisieron que fuera correctivo y disciplina. Los sentimientos dañados de los detenidos entran en efervescencia

cuando se produce el inmediato contacto; la facultad imaginativa, se pone al servicio de nuevos crímenes que se organizan en la misma prisión; la vida en común sirve de basamento para la intriga del crimen, para su preparación, previsión de detalles, aseguramiento de impunidad. La perversidad se ensancha á proporción que acrece el horizonte de comunicación fácil; la tendencia á perpetraciones de nuevos delitos se amplía más y más en las facultades corrompidas de los presos cuando éstos cuentan con verse diariamente y á cada momento; el primerizo en la escuela del crimen tiene á su vista los mejores ejemplares que le suministren fuertes dosis de corrupción, los que han delinquido con mayor frecuencia, profundizan sus conocimientos, los viejos forman



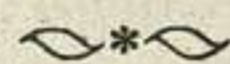
Fachada principal de la Penitenciaría.



El torreón central.

educandos, y en este círculo vicioso todas las energías de aquellos condenados, aumentan los peligros para la sociedad, encienden la hoguera inacabable del delito y popularizan los medios de la delincuencia más allá de los recintos de la cárcel.

Viendo de bulto los hechos que anteceden, es como se estima más y más el beneficio que derivará el régimen penitenciario. Puede condensarse en estos sólo términos la vida del "presidiario," no del preso: apartamiento absoluto y trabajo. Decía Livingston: ¿Puede darse mayor peligro de corrupción que el de estar en contacto con los criminales? "El vicio es más contagioso que la enfermedad; muchos males del cuerpo no se comunican ni aún por el contacto, pero no hay un sólo vicio de los que afectan el alma que no se pegue por la comunicación constante."

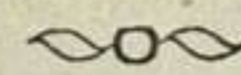


¿Qué busca la ley, la autoridad civil, al instalar

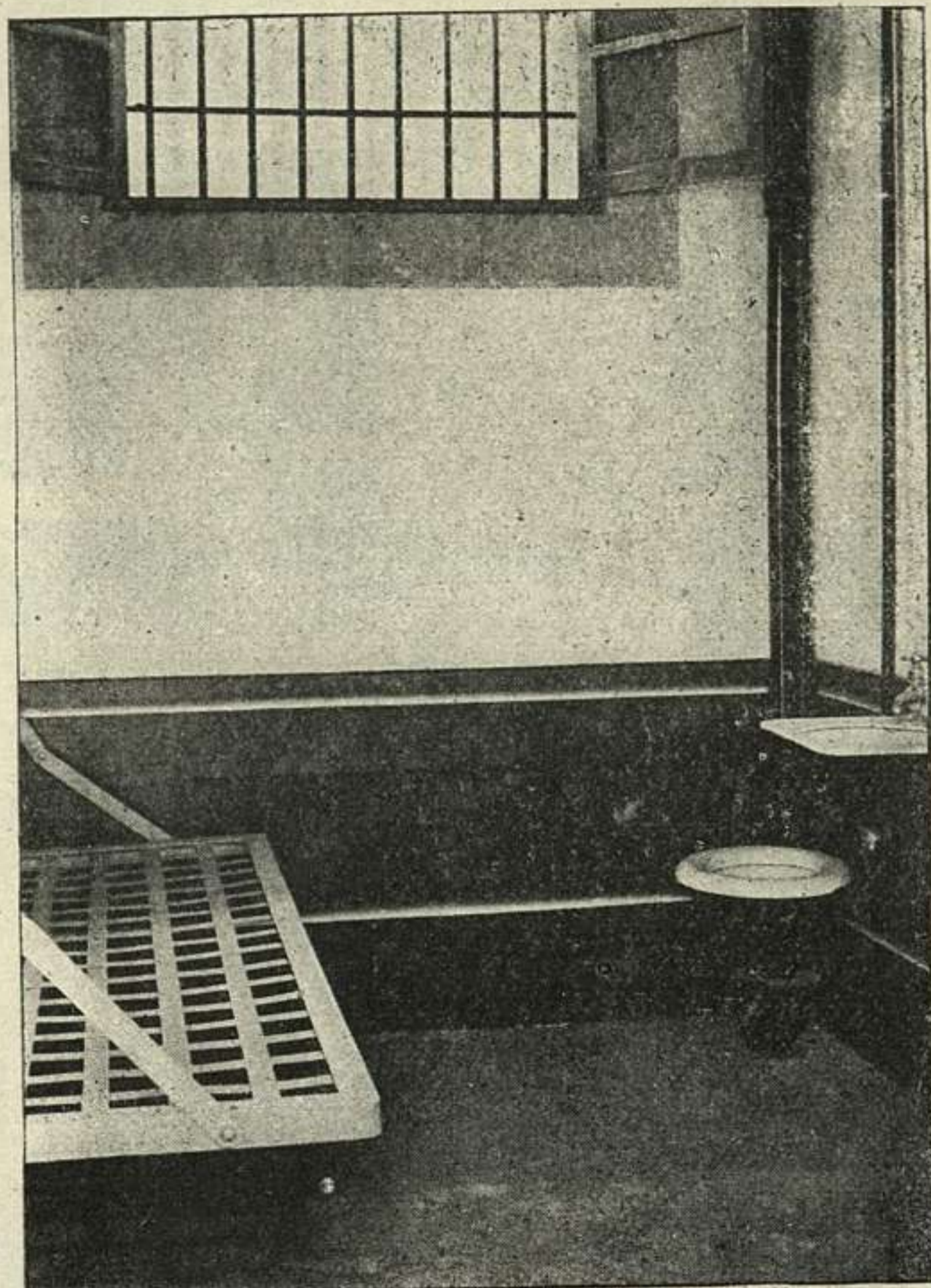
el moderno régimen penitenciario? La segregación del delincuente, en primer término, es decir, lo inmediato y que desde luego se impone; pero como resultados mediatos y de mayor fondo, la regeneración del espíritu dañado y el ejemplo.

Y para lograr ambos fines, para realizar los proyectos abrigados por la Superioridad, ha sido necesario estudiar á fondo tan trascendental cuestión social. El Gobierno del Distrito, según órdenes de Gobernación, nombró una Junta de personas inteligentes para que se encargara de la formación de un proyecto de Penitenciaría y los reglamentos ó las bases que deben regir en el interior del establecimiento. Esas personas viajaron estudiando los procedimientos de otros países civilizados, se penetraron ampliamente de los inconvenientes y ventajas que cada uno de los sistemas presenta, y después de maduro examen de los importantes asuntos, rindieron su informe, que resultó interesante. Uno de los miembros de esa Junta ha sido nombrado por el Gobierno para

Director Presidente de la Penitenciaría: el señor Lic. Don Miguel S. Macedo,



Varios fueron los sistemas estudiados por la Junta; unos no se ajustaban á nuestro modo de ser social, los otros no garantizaban la consecución de los fines á que aspira el Gobierno, por la diferencia de caracteres sociales entre los distintos pueblos y razas; pero de todos se tomó la parte conducente para esbozar el proyecto y en todas partes se observó lo que más convenia á México, de manera de poder condensar esos datos en el brillante informe de que hablamos.



Interior de una celda.

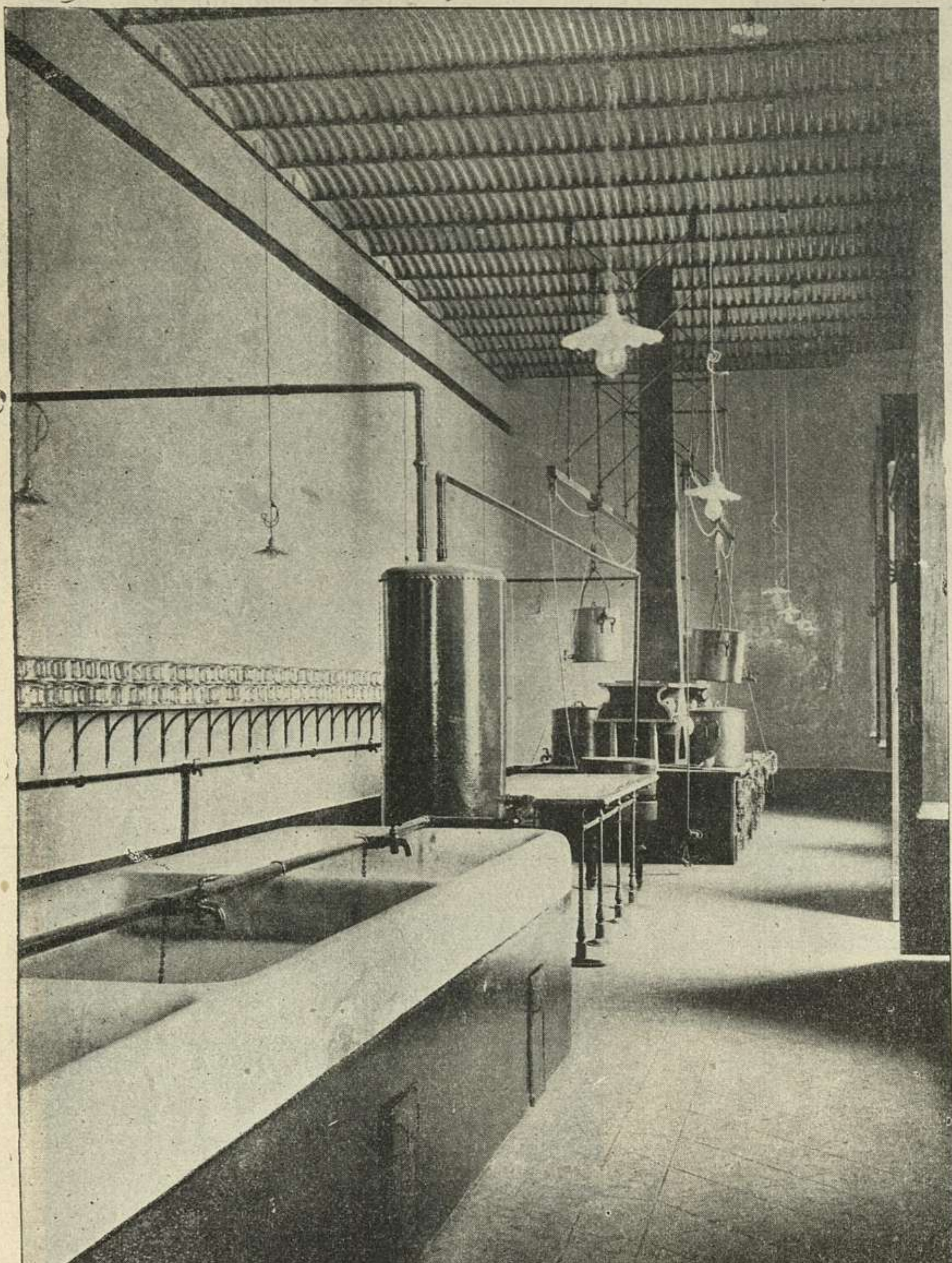
La ley establece tres períodos ó grados para los presidiarios; en el primero quedarán incluidos todos aquellos delincuentes destinados á la reclusión absoluta; en el segundo grado varía la pena, es decir, se atenúa la incomunicación á que están sujetos los del primer grado; en el tercero se rebaja el castigo, la comunicación es más frecuente. Estos son, en síntesis, los preceptos de la ley. Su aplicación significa el castigo bien preparado, el escogitamiento de la mejor forma para llevar al delincuente á la reflexión de sus



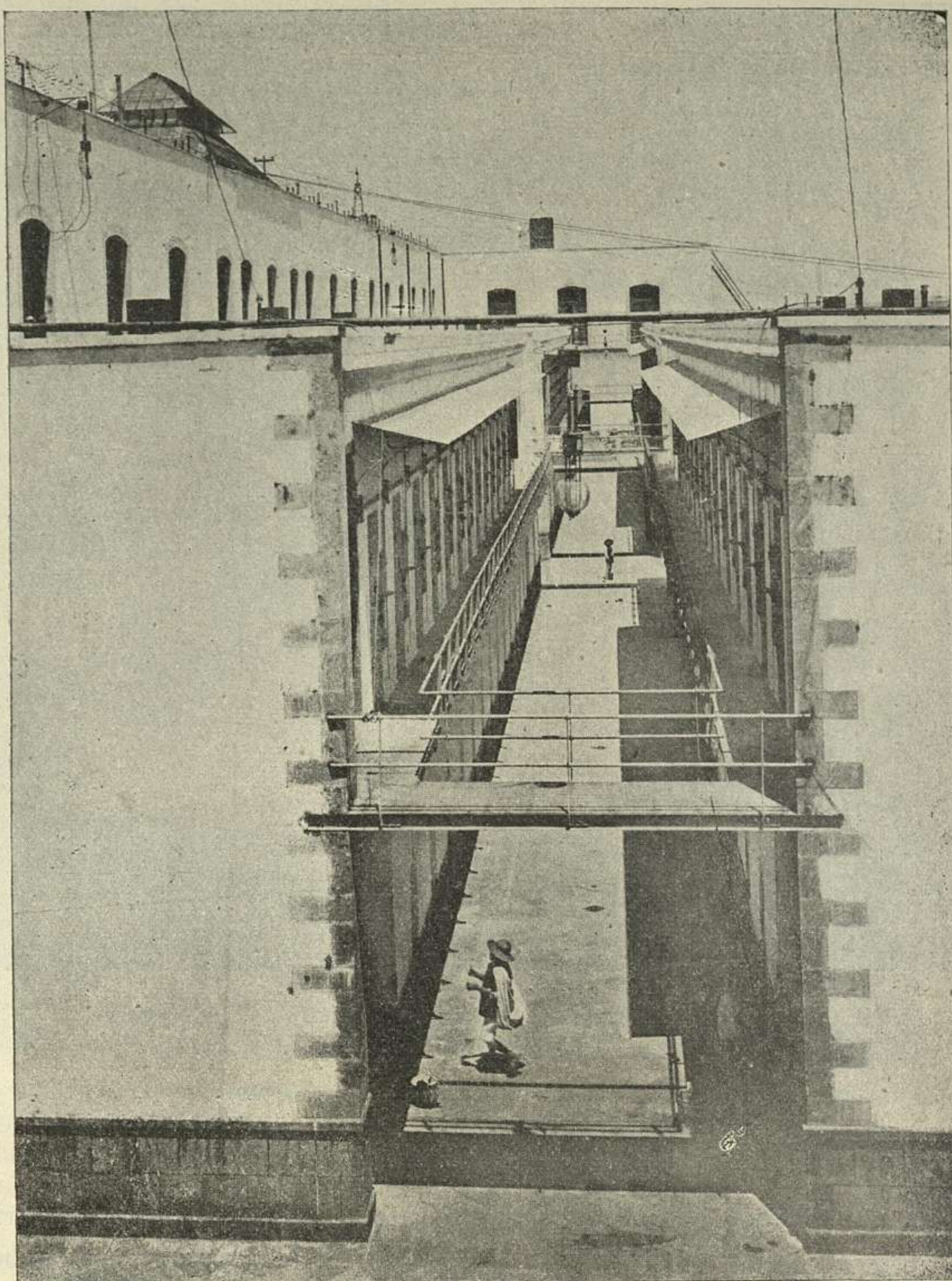
Departamento de presidiarios del primer grado.



Departamento de presidiarios del tercer grado.



Departamento de cocina.



Departamento de presidiarios de segundo grado.

crímenes, apartarlo de los senderos que lo llevaron á la celda y devolverlo á la sociedad como un hombre útil y arrepentido.

¿Qué medios son necesarios para llegar á este fin? ¿De qué recursos se vale el legislador para obtener la realización del proyecto? Primeramente de la incomunicación, según queda expresado; y la incomunicación para el mexicano es la muerte. El mexicano,—dicen los comisionados,—no resiste la monotonía, porque ama constantemente la novedad; el aislamiento largo y en silencio es para él una pena enorme, á causa de haber vivido siempre en la expansión y en la libertad. Esta es parte esencial del castigo.

Racionalmente se ha graduado el período de tiempo para la incomunicación absoluta, atentas las reglas de la misma naturaleza humana. Hace observar juiciosamente Victor Hugo que “un sufrimiento continuo por mucho tiempo, altera el alma en sus elementos de bien, la deforma, como se deforma un pie encerrado continuamente en un calzado apretado.”

Pero el tiempo que permanezca el reo en su estrecha celda, de horizontes limitadísimos y siempre los mismos, es y será suficiente para que el paria social entre en meditaciones y reorganice

su espíritu. Se ha querido por los autores del reglamento penitenciario ó por aquellas personas que lo inspiraron, que “todos los penitenciados pasen por un período de aislamiento absoluto, durante el cual, sin divagaciones de ningún género, pueden entrar en consideraciones sobre sus propios hechos y sentir la necesidad de la vida social, de la que le segregan los delitos cometidos; y que sientan también el deseo de volver á ella con propósito firme de enmienda. Ha querido que el criminal comprenda y sienta que la sociedad, sin exterminarlo, puede imponerle un castigo severísimo, que no le es posible evitar al recluso. Ha querido, en suma, el autor del reglamento, evitar ese falso concepto que da aliento á los criminales para persistir en sus depravados instintos, y que el populacho expresa en estos términos vulgares: “la cárcel no come,” reputados como aforismo de indiscutible verdad.”

Los grabados adjuntos dan idea de los principales departamentos del edificio. El golpe de vista es primoroso, se destacan desde luego las crujiás ó alas en que se encuentran los departamentos de presidiarios de los grados primero y segundo; las celdas que ocupan los presidiarios del tercer período son las últimas en su numeración res-

pectiva y las primeras que se ven á la entrada del establecimiento; tal parece que están independientes y formando parte de otro edificio.

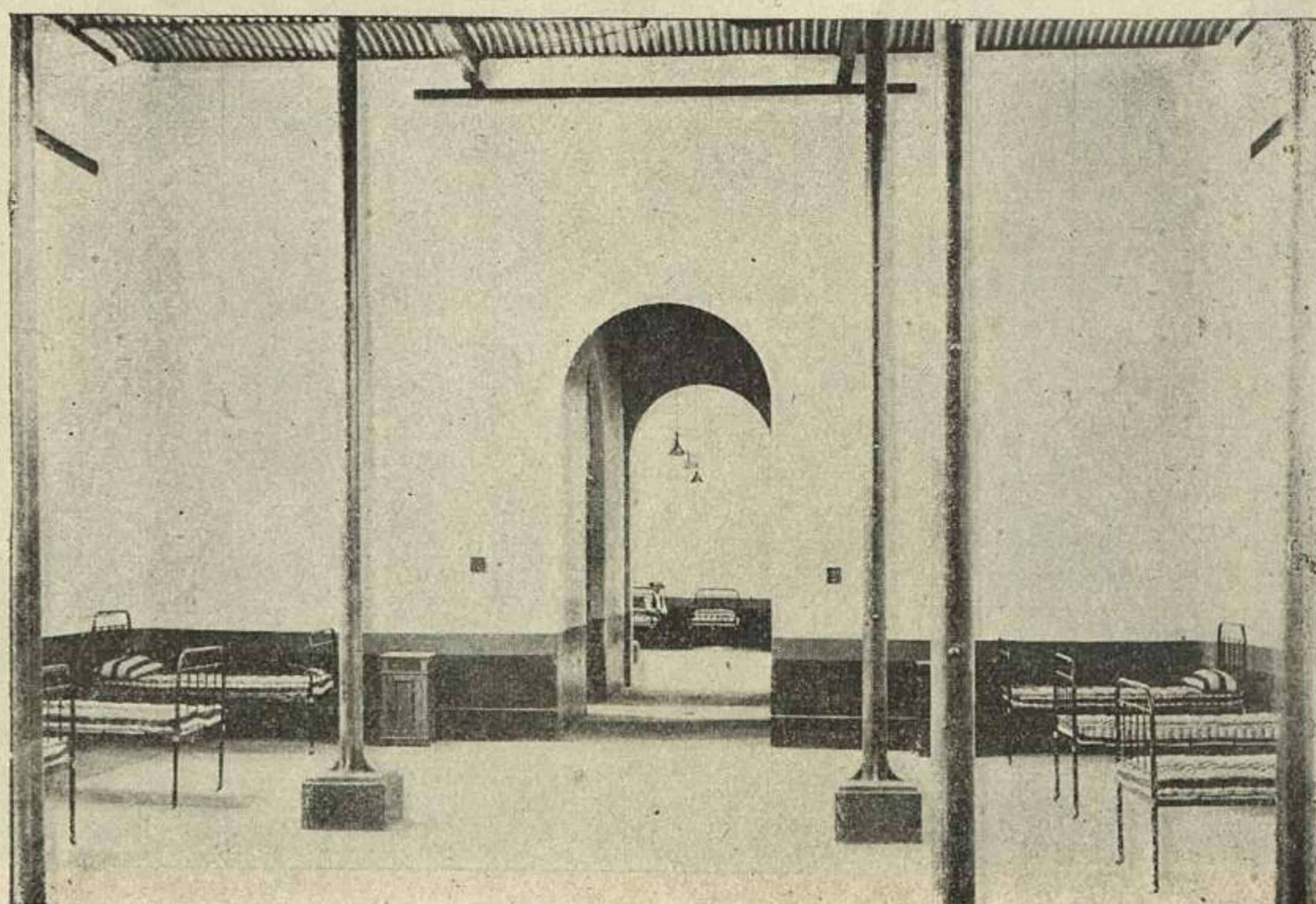
Las dependencias de baños, cocinas, escuelas y talleres, están montados de conformidad con los métodos modernos y contienen todos los elementos á que están destinadas. Se puede ver en los mismos grabados el interior de una celda, de la que se destaca desde luego la cama suspendida, el lavabo y water-closet.

El departamento que se inaugurará dentro de algún tiempo será el de lavandería por vapor, en el cual se asearán y desinfectarán todas las ropas de los presidiarios. Se aumentó el número de trastos de metal para los reclusos, á efecto de disponer siempre de la cantidad que se haga necesaria en un momento dado.

La translación de los presos de la Cárcel de Belem y de las otras del Distrito, se hará con las mayores seguridades posibles para evitar cualquiera manifestación popular. Está dispuesto que el recibo de reos en la Penitenciaría se hará siempre antes de las diez de la mañana; los reos que sean llevados después de esa hora serán devueltos á sus respectivas prisiones.

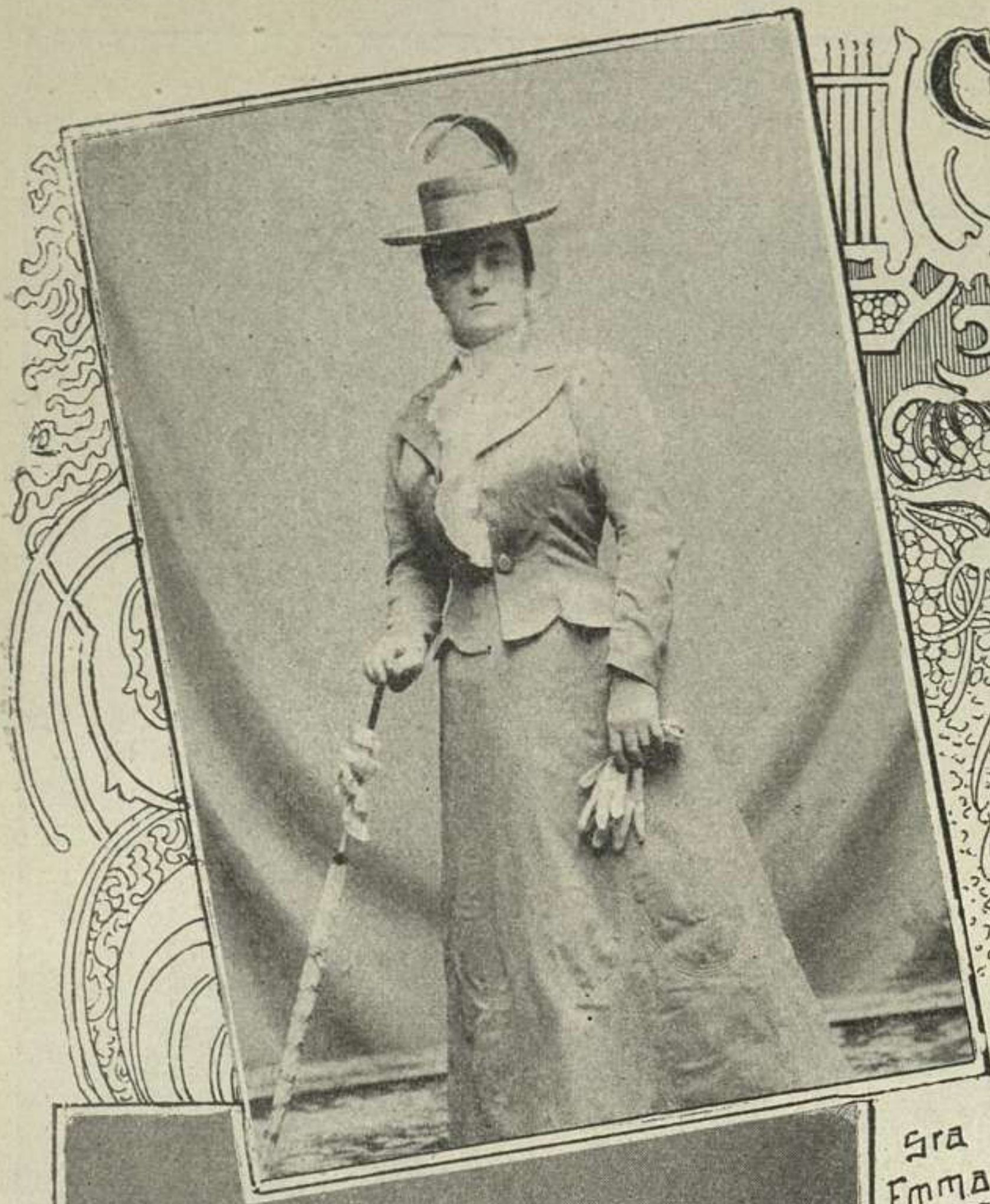


Almacenes y talleres.



Enfermería.

COMPANIA DE OPERA Sieni Pizzorni López TEMPORADA ACTUAL



Sra Emma
Trippa

Emma
Zilli
Soprano
Lirica



Sra
Tina Farelli

Mezzo Soprano



Sra.
Adelina
Padovani
Soprano
Ligera

Rita
Villa
ARPISTA



Mtro Arturo Bovi

Mario Spoto
Bajo



Andrea Orlandi
Baritono



Sr.
Vincenzo
Bioletta
Tenor
Dramatico



Luigi Mazzoli
Tenore



Esara
Boni
Baritono



Mtro Stavaglia
Dreste



Ernesto Sivori
Baritono



GINO BETTI.
Tenor Lijero.



LINDA MACUCCI.
Soprano Dramática.

LA TEMPORADA DE OPERA

La inauguración del "Teatro del Renacimiento," asunto del cual intencionalmente no habíamos querido cuparnos sino hasta poder emitir una opinión concienzuda, nos ha proporcionado una verdadera novedad:

En primer lugar el local del nuevo teatro mucho menos vasto que el del Nacional, permite que luzcan más los llenos casi completos que noche a noche se han registrado; las "toilettes" de las damas, que se han esmerado verdaderamente en esta temporada de ópera, han sido notables por su elegancia y novedad y á todo este atractivo se ha reunido la circunstancia del aspecto original del nuevo teatro, pequeño, es cierto, pero bien ornamentado y con buenas condiciones acústicas.

Las decoraciones, de lo mejor que se ha visto últimamente, y un atrezzo apropiado, aunque no lujoso en exceso, ha sido otro de los motivos de las buenas impresiones que está dejando la actual temporada de ópera; pero la razón principal de este éxito, que hace mucho tiempo no presenciábamos, es lo completo del cuadro que nos han traído los Sres. Sieni, Pizorni y López, cuadro dentro del cual figuran verdaderos artistas y algunas notabilidades.

Desde la noche de la inauguración, aunque con las reservas debidas, pudo apreciarse el mérito de los artistas, con tanta más razón cuanto que la temporada se abrió con "Aida," la magnífica obra de Verdi, que tanto conocemos y que hemos llegado á considerar como "piedra de toque" para valorizar los méritos de una cantante.

En la primera audición, no obstante el temor natural de los artistas que se presentan ante un público desconocido y las fatigas de un viaje largo, pudieron dar á conocer sus aptitudes la señora Macucci, que es una excelente soprano dramática que canta con naturalidad y posee un timbre de voz sumamente agradable.

El tenor Bieletto también alcanzó un triunfo: tímido en el primer acto, en el segundo, con el primer aplauso unánime, se alentó, y en el tercero lució por completo su media voz suave, su re-

gistro agudo magistral y un registro medio irreprochable.

Cioni, barítono muy aceptable, al que conocíamos y Nicoletti y Francalancia, secundaron el desempeño provocando, aplausos.

En la segunda representación pudo afirmarse más la opinión de que en esta vez hemos tenido la fortuna de oír verdaderos artistas, y las audiciones subsecuentes han sido una serie de triunfos.



LUIGI NICOLETTI KORMANN.
Primer Bajo.

En "Lucía" la señora Padovani demostró que nada ha perdido su bellísima voz, desde que no la escuchamos; por el contrario, pudo hacer gala de hermosos adelantos en el "bel canto."

En cuanto á "Manón," la afligranada composición de Massenet, que no habíamos podido comprender en la temporada anterior, complació grandemente al auditorio, que ha hecho de esta obra su favorita.

La señora Zilli y Betti, estuvieron irreprochables.

La Zilli es una artista apasionada, que á su inspiración reúne grandes conocimientos escénicos; y detalla, con esas cualidades, su papel de un modo realmente exquisito. Es una excelente actriz que sabe cantar muy bien.

Betti se ha conquistado con su talento y sus facultades, un puesto de honor. Como cantante nada deja que desear. Ha hecho furor.

Ambos artistas ensancharon su triunfo de la primera audición. En toda la obra estuvieron admirables.

La verdad es que así por los artistas, como por el coro y la orquesta, la "Manon" ha salido redonda; y ha merecido una lluvia de aplausos y admiraciones.

En "Sonámbula" la señora Padovani y el bajo Nicoletti, lucieron sus facultades, por más que la antigüedad de la música vaya siendo ya muy poco agradable á nuestro público.

"La Bohemia" ha pasado sin novedad, gracias á la Zilli y á Betti, que se mantienen á una altura irreprochable de artistas inspirados.

En resumen: el cuadro de ópera es uno de los mejores que hemos podido aplaudir desde hace algunos años y los artistas, todos empeñosos y demostrando deseos de agradar á nuestro público, son dignos de figurar en nuestras páginas.

Como estrellas del arte tenemos á la Zilli, la Padovani y los tenores Bieletto y Betti.



I

Somos las aguas.

Agrupados en sumas fabulosas,
que la ráuda corriente desbarata,
colgamos de la enorme catarata
las sábanas de espuma esplendorosas.

De los lagos las islas misteriosas
de sosiego y de luz, islas de plata,
simulamos el fondo que retrata
el palio azul de estrellas luminosas.

Describimos el arco del torrente
como rodar de cristalino puente,
del que, rotos, cayeran los pilares.

Y fingiendo algaradas y motines,
con agua hacemos las salvajes crines
de los blancos corceles de los mares.

II

Somos los cielos.

Somos lo azul con que se cubre el suelo;
somos lo azul; nuestro divino encaje
aparenta el redondo cortinaje
de la estupenda cúpula del cielo.

Somos lo azul; prendido á nuestro velo
llevamos el incendio del celaje,
y nos cruza el relámpago salvaje
cual ave inmensa de rojizo vuelo.

Somos lo azul, con átomos sutiles,
como quien labra túnicas gentiles,
del aire hacemos la ilusión celeste.

Y elaboramos con azul bendito,
el manto de los cielos infinito
que lleva Dios por deslumbrante vesta.

III

Somos las llamas.

Del templo en la penumbra solitaria
leves lucimos con fulgor medroso,
y el faro hacemos lóbrego coloso
de nocturna pupila visionaria.

Los miembros de la hercúlea maquinaria
agita nuestro aliento poderoso,
é impulsamos el tren vertiginoso
á lanzar su carrera temeraria.

Desparramando vivas claridades,
somos las luces de cien mil ciudades
hasta que el día por oriente asoma.

En el rojo volcán, somos cimera;
en el incendio, larga cabellera,
y enorme pira en la inflamada Roma.

IV

Somos la sangre.

Somos ritmo y calor, somos las venas
que encauzan el torrente de la vida;
del corazón á cada sacudida,
van de entusiasmo y de pujanza llenas.

El leve son, que se percibe apenas,
de nuestra leve música escondida,
renueva la pasión desvanecida
y esclarece la sombra de las penas.

Nuestro impulso es motor que raudo mueve
desde el ave hasta el hombre, y que se atreve
á lanzar la ilusión por mil escalas.

Somos el fuego de los labios rojos,
somos el movimiento de los ojos,
somos el movimiento de las alas.

V

Somos las montañas.

¡Cual cíclopes sin vida y sin afanes,
mirar esas gigantes cordilleras
que coronan las águilas austeras
y las antorchas de su cien volcanes.

De Dios inmenso inacabados planes,
aterran con sus cumbres altaneras;
pues de leves moléculas ligeras
formado está el grandor de esos titanes.

Todo en la creación, como divisa,
gracia tiene, ó sentir: la luz, la risa;
el hombre, el alma; su color, las rosas;

El agua, sus murmullos melodiosos;
¿no tienen corazón esos colosos?
sí, son su corazón, ¡piedras preciosas!

VI

Somos las flores.

Ese clavel de púrpura rizado
que abre á la luz sus pétalos lucientes,
es un conjunto de átomos vivientes
hecho con un buril no imaginado.

Esas rosas de seno nacarado
cual de una hada joyeros relucientes,
son átomos sutiles y rientes
donde el sol se recuesta enamorado.

Con nuestras telas mágicas de flores,
Abril combina el manto de colores
que dá á la tierra con el nuevo brío.

Y lo cuelga á su frente enamorada
cual velo de una regia desposada
empedrado de gotas de rocío.

VII

Somos las fieras.

De las fieras salvajes en la escala
somos melena en el león de Nubia,
oro en el pelo de la hiena rubia
y listas en el tigre de Bengala.

En el color de la pantera, iguala
nuestro dibujo salpicada lluvia,
y al oso gris que abrévase en la zubia,
nuestro reflejo su matiz regala.

Del cuerpo de la pérfida serpiente
tejemos en la piel resplandeciente
luz y colores en bizarra pompa.

Y sobre tanta bárbara fiereza,
elevamos cual signo de grandeza
del elefante la terrible trompa.

VIII

Somos los pájaros.

Desde el ave selecta y elegante
que abre su cola en forma de una lira,
hasta el águila audaz que lenta gira
trazando augusta su espiral gigante,

Componemos la escala deslumbrante
de alas lucientes donde el sol se mira,
y en cuyas plumas de colores tira
su tornasol espléndido y cambiante.

A las aves de todas las naciones
les colgamos del pico las canciones
igual que un don armónico y fecundo.

Y en tierra y aire entrelazando el vuelo,
somos la alegre música del cielo
y la espontánea música del mundo.

IX

Somos los vientos.

Nuestro cuerpo es la elástica serpiente
que recorre los montes, las llanuras,
los desiertos, las bravas espesuras,
y las ciudades de bullicio hirviente.

Ella empuja la comba del torrente
sobre las simas lóbregas y oscuras,
y silba entre las místicas negruras
de la mole del templo resistente.

Sembrando incalculables maravillas,
esparce por la tierra las semillas,
que al renacer, las grana y las revienta.

Ella casa las palmas y las flores,
é imita con sus trágicos clamores
el bronco retumbar de la tormenta.

X

Somos los árboles.

Hechos selvas, al sol idolatramos
y hacia su luz tendemos nuestras hojas
buscando un beso de sus llamas rojas
que allá en cielos remotos contemplamos.

Como á Dios los espíritus, rezamos
misteriosos suspiros y congojas,
y entre las ramas lánguidas y flojas
los nidos, con amor, balanceamos.

Cual almas de los árboles, las flores
bordan nuestras agujas de colores
en los tallos flexibles y ligeros.

Y cuando mueve el céfiro el bosque,
vibran esas estrellas del ramaje
cual tembladora lluvia de luceros.

XI

Somos los peces.

En los palacios de cristal sonoro
que el sol penetra con su lumbré pura,
somos peces de regia vestidura
esmaltada de azul, nácar y oro.

Como volar de ráudo meteoro,
nuestro bando en los mares se apresura,
y cual tropel de góndolas fulgura
al ritmo blando del neréideo coro.

Entre el cristal opaco de las olas
relumbran agitadas nuestras colas
bajo la luz que en ellas se dilata.

Y cuando lentos vamos por la orilla,
parece el agua que nos mece y brilla
géntil columpio de zafir y plata.

XII

Somos los insectos.

Pulverizando el aire de colores
somos la viva pedrería errante
que conduce en su vuelo susurrante
música y repentinos resplandores.

Nuestros menudos cuerpos bullidores
hacen del seno de la tierra amante,
un regazo sublime y fecundante,
un infinito tálamo de amores.

El cuaja abejas, libres mariposas,
luciérnagas, cigarras calurosas,
los seres microscópicos y alados.

Y del sol á la cópula potente,
los pólenes inundan el ambiente
en diluvios de insectos irisados.

XIII

Somos la luz.

De divinos y eternos manantiales
que son mundos y soles, descendemos,
y en los golfos sin límites tendemos
nuestros veloces rayos siderales.

Como ríos que tejen sus raudales,
nuestros ríos lumínicos tejemos,
y cruzando el espacio parecemos
trayectorias de estrellas inmortales.

Por miles firmamentos resbalando,
va la luz portentosa atravesando
del mudo espacio los medrosos velos.

Y aumentada por fuentes á millares,
baja cubriendo en inflamados mares
la inmensa escalinata de los cielos.

XIV

Somos los colores.

Como un blanco inviolado, se desprende
de su origen la luz inmaculada,
y al pasar por la atmósfera inflamada
tiñe los cielos y en su azul se enciende.

Llega á los mares, y en las olas tiende
celestes tinta bella y nacarada;
y al caer en la tierra alborozada
los campos baña y en verdor los prende.

A nuestra luz, se irisan los plumajes,
se coloran de flores los ramajes,
se inflama la radiante pedrería.

Y se forman con vivos resplandores
esos grandes incendios de colores
donde arde y tiembla el moribundo día.

XV

¡No somos el alma!

Sobre tanto prodigio de hermosura
como encierra la esfera cristalina,
modelamos la estatua peregrina,
la humana y nobilísima escultura.

Su corazón es cáliz de ternura,
su egregia frente, lámpara divina;
y en el fondo de luz de su retina,
el genio, cual relámpago, fulgura.



Estudio artístico presentado por el escultor mexicano Señor D. Jesús F. Contreras en el gran certámen parisiense.

Nuestra materia donde está la norma,
fabrica con los átomos su forma,
como hace flores, pájaros ó palmas.

Pero al llegar á la divina esencia,
muda se postra nuestra inútil ciencia:
¡somos los cuerpos, pero no las almas!

XVI

¡¡No somos Dios!!

No somos Dios: la red maravillosa
con que abarcamos la creación gigante,
no aprisiona su espíritu flotante
formado de una esencia milagrosa.

Filtrada en nuestra urdimbre misteriosa
su luz, como una aroma penetrante,
la creación es sólo la oscilante
lámpara de su mano portentosa.

El es lo inmaterial, gloria, hermosura,
bondad, justicia, bien, virtud, ternura,
cuantas alas despliega la poesía.

Y es donde el reino del amor empieza,
de no soñados cielos la grandeza,
de no vistas creaciones la armonía.

Salvador Rueda.

Distribución de premios en la Exposición de París.

El sábado 18 de Agosto tuvo lugar en la gran sala de Festejos de la Exposición, la solemne distribución de recompensas á los expositores de 1900.

El motivo principal de la decoración, consistía en una gigantesca estrella de flores artificiales que reposaba sobre una esfera, en cuyo centro se había fijado una inmensa cruz de la Legión de Honor; cuarenta estrellas de menores dimensiones, igualmente de flores, simbolizaban á las cuarenta potencias que participaron de la Exposición.

Nuestro grabado representa el momento en que el Presidente de la República Francesa, ayudado de M. Picard, comisario general, hace entrega de los premios á los presidentes de grupos.

Para la ejecución del diploma de recompensas de la Exposición de 1900, se abrió un concurso en que tomaron parte ciento diez concurrentes, siendo escogido, después de cuidadoso estudio, el modelo presentado por Camilo Boignard, joven de talento desconocido, que triunfó de renombrados concursantes y obtuvo el premio de 10,000 francos.

“MALGRÉ TOUT.”

Entre las recompensas numerosas y estimables que México ha obtenido en París, figura una que por su valor intrínseco, realizado por las circunstancias excepcionales en que ha sido conquistada, merece todo aplauso y honra mucho á quien de ella ha sido objeto.

Conquistar un gran premio en materia de arte es una proeza de que pocos pueden vanagloriarse. Los Jurados de Arte constituidos por cuanto de más eminente cuenta el mundo en pintura, escultura y arquitectura, son de una severidad casi inquisitorial, tienen una autoridad de todos respetada y asumen una independencia sobre la que no obran influencias ni predominan amistades, ni valen presiones de ningún género.

“El arte por el arte,” tal es su lema. Si al Czar de Rusia se le ocurriera exhibir un cuadro, nada importarían la alianza, ni las simpatías de pueblo á pueblo, ni consideraciones extrañas al arte. Si el cuadro fuera malo caería sobre él el anatema del Jurado. Y si al odiado y vilependido Dreyfus le viniera á la mente esculpir una estatua y ésta fuera bella, el proceso, el nacionalismo, el antidreyfusismo, todo sería olvidado y puesto á un

su vida á la esposa y á los hijos sacrificó su labor y sus capacidades de trabajo; cuando, escultor, se dejó mutilar y privó á su mente de la facultad de ejecutar sus concepciones, libó los más amargos cálices, sufrió los más rudos tormentos, se midió cuerpo á cuerpo con los más crueles obstáculos.

¿Qué hacer? Nacido para el arte é impotente para crear, el destino le ofrecía un dilema terrible: vegetar ó morir. Renunciar al arte era un género de muerte el más cruel de todos, más lento, más prosaico. Extinguir en el astro la luz, en la flor el perfume, es dar muerte al astro y á la flor.

Ya mutilado, en los insomnios de la fiebre, en las angustias del incierto porvenir, ante el horizonte obscuro y sin faro, surgió en su espíritu su creación más grande, la que le ha conquistado laureos y perpetuará su nombre. En la confusión de sus ideas, entre las negras brumas de su dolor, con letras de fuego vió formulado su destino: “Malgré tout,” á pesar de todo, triunfaré, sabré sobreponerme á la impotencia, con un sólo brazo lucharé y venceré, enseñaré laboriosamente á mi mano izquierda á modelar y á esculpir, y seguiré siendo sacerdote de lo bello. En vez de tender la mano que me queda al favor ó á la compasión, esgrimiré con ella la espada del combate y sabré vencer ó tendré derecho á morir.

poniéndose á la impotencia, tienen el sello de la suprema grandeza estética.

Pinten otros cuadritos de género, esculpan figuritas de Tanagro, escriban sonetos en los álbums, los verdaderos artistas y los más grandes, serán aquellos que, como Miguel Angel, fijen en mármol los grandes dolores humanos, que como Homero describan las grandes luchas, que como Shakespeare pinten las grandes pasiones, que como Dante formulen las nobles aspiraciones de justicia, que como Cervantes y Molière hagan la caricatura de un pueblo y de una raza, que como Balzac escriban completa la Comedia Humana, ó como Víctor Hugo fustiguen los vicios, ensalcen la virtud y prediquen la lucha por la libertad y el derecho!

Contreras ha seguido el buen camino, se ha inspirado en los grandes maestros y ha esculpido en mármol, creyendo que era su propio poema, un poema verdaderamente humano.

Que lo imiten los desencantados, los desgraciados y que antes de recurrir al suicidio lo estudien los desesperados.

Dr. M. Flores.



lado y la estatua sería premiada en razón y proporción de su mérito.

Esta proeza de conquistar un gran premio de arte la ha realizado un compatriota sin influencia, sin otros títulos que su talento, sin más recomendación que su mérito y es Jesús Contreras, quien de hoy en adelante puede enorgullecerse de haber sido el primero de nuestros artistas que conquista ese vellocino de oro.

¿Por qué? Porque toda gran creación artística, toda eminente concepción estética nace de un gran dolor humano. Dante, Byron, Milton, Shakespeare, Molière mismo, Rabelais, han sufrido y llorado, han luchado y penado; Beethoven, sordo; Víctor Hugo, proscrito; Berlioz, menospreciado; Wagner, silbado, han escrito y creado, con sus gemidos, cantos inmortales; con sus lágrimas, estrofas sublimes; con sus dolores y sus angustias han modelado la arcilla, esculpido el mármol, dominado el lenguaje, todos los grandes artistas y todos los grandes poetas. Balzac, feliz, hubiera sido Facundo; Acuña, dichoso, hubiera sido Sixto Casillas.

Jesús Contreras que había ostentado talento y estudio, llegó al genio el día en que el destino lo hirió de muerte y se reveló escultor inspirado y genial el día en que se vió mutilado é impotente.

Cuando Contreras entregó su mano derecha al lazo secular de la cirugía; cuando para conservar

Tal es la idea primordial de la famosa figura “Malgré tout” que Contreras ha ofrecido á la admiración del público europeo.

Una mujer bellísima, vigorosa y sana, en plena floración de la vida y de la fecundidad, se encuentra postrada en tierra, maniatada, impotente. Su perfil griego, su carnación deliciosa, sus curvas armoniosas expresan todas una resolución heroica y suprema, la de levantarse del polvo en que yace, la de erguirse triunfal y magnífica, la de dominar é imperar.

Boca-abajo, en tierra, sin punto casi de apoyo para incorporarse, hace un esfuerzo hercúleo, la rodilla izquierda apoyada en la roca viva, el muslo doblado y poderoso, el pecho robusto, el torso arqueado, toda la figura denota el empuje, la decisión, la resolución de levantarse del polvo y volver la cara al cielo. Se la ve ya casi erguirse y levantarse y se comprende que acabará por lograrlo.

¿Qué simbólica y qué profunda resulta la idea, y qué admirable la ejecución! Si la obra de arte ha de ser á la vez concepción y ejecución y si no hay obra inmortal que no entrañe un dolor universal, una lucha humana, un sentimiento eterno, Sísifo rodando su roca, la Danaide llenando su tonel, Prometeo devorado por el buitre y “Malgré tout” luchando contra la desgracia y sobre-

UN MALVADO.



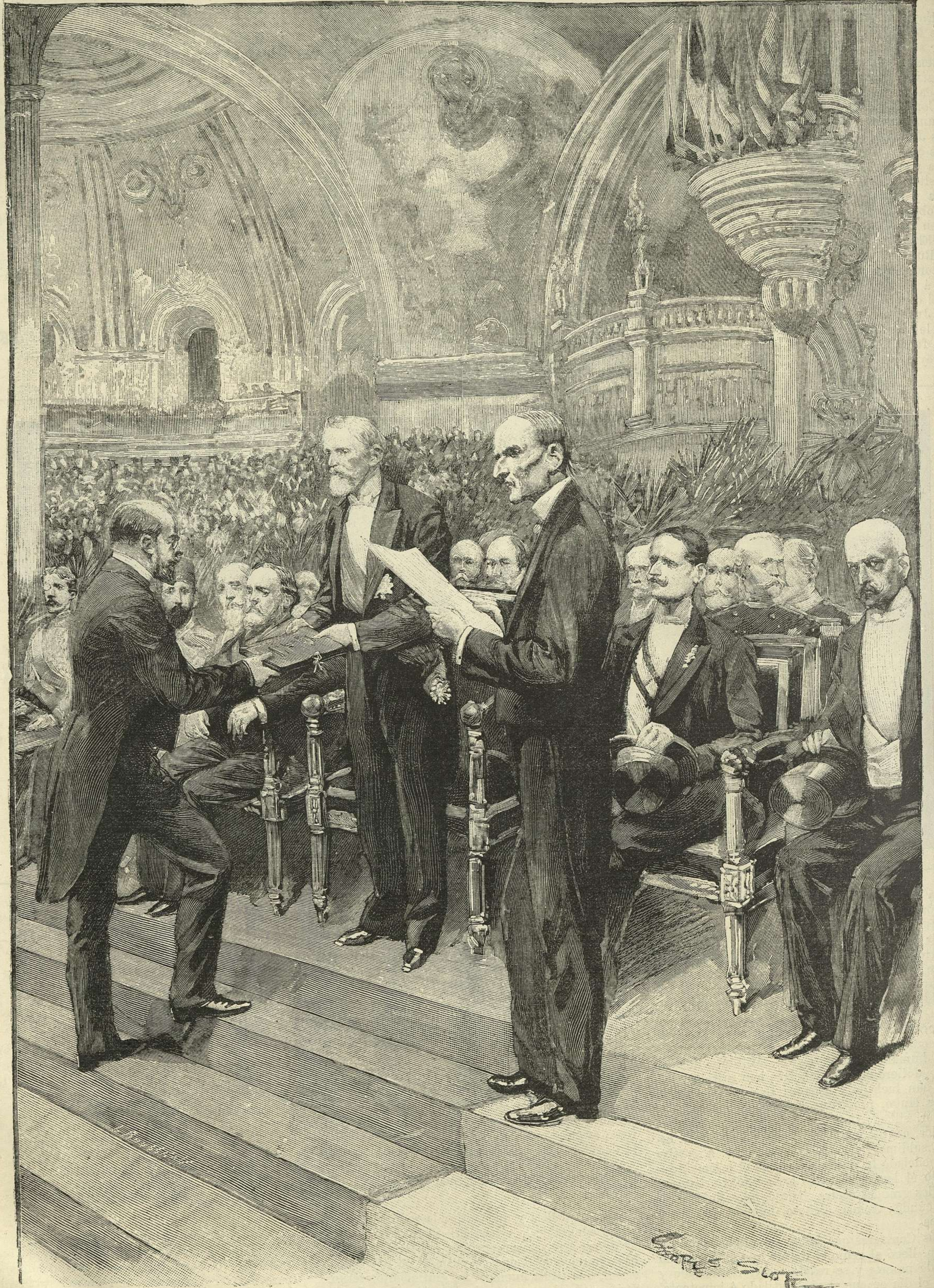
No eres más que un zarzal en lo rastrero; como él, guardas arañas y serpientes; y para desgarrar, llevas más dientes que espinas su bosqueja traicionero.

El hace presa en todo pasajero; tú en el honor y brillo de las gentes; él enreda sus tallos inclementes, tú te revuelves hosco y altanero.

Como al zarzal, te falta valentía; como al zarzal, te sobra hipocresía; son, cual los de él, punzantes tus abrazos.

Andando á rastras tu vivir sostienes; traidor y vil, como las zarzas tienes para agarrar y destruir, mil brazos.

Salvador Rueda.



Repartición de premios á los expositores de París.